

## El lugar de matanza

Debajo de un techo de metal en Stephenville, en medio de un aire caliente poco después de la medianoche, el tiempo comenzó a correr para la nueva manada comprada por McBarron.

A las 10 de la mañana, serían puestos en un camión de ganado y enviados a través de 565 millas hasta El Paso. Transferidos a otro camión para un transporte más corto a través de la frontera, donde luego serían puestos en un camión mexicano – y se convertirían en caballos mexicanos conforme a las regulaciones de México, han dicho en los E.E.U.U. voceros oficiales del Departamento de Agricultura.

Quizás permanecerían en Juárez, o serían enviados quizás a una de las dos grandes plantas en Zacatecas, a más o menos 700 millas al sur.

Alrededor de la cuarta parte de los casi 400 caballos embarcados en Stephenville este mes fueron vendidos para su matanza. Algunos pudieron haber ganado en algún momento algunos galardones o haber sido un animal doméstico para alguien. Algunos pudieron haber pasado sus vidas atados a un árbol.

Pero cuando llegaron los camiones, todos compartirían el mismo final.

No todos los caballos son heridos parcialmente mientras son apuñalados en la parte posterior. Pero los caballos tienden a moverse, haciendo de la tarea de su matanza, todo un desafío.

La planta de Juárez tiene un par de armas, pero resultan inoperables la mitad del tiempo - y cuando funcionan, el pobre entrenamiento puede hacer su uso casi tan caótico como los cuchillos, dijo Cuellar, el veterinario de la planta.

Los que manejan el cuchillo tienen que ser ágiles, con buena puntería, y paralizar un caballo con un solo golpe en la médula espinal. En días recientes el hombre encargado del servicio tenía una puntería atroz, debiendo dar a los caballos tanto como 13 puñaladas en su parte posterior antes de derrumbarlos.

La brutalidad dejó al director de la planta, Luis Terrazas Muñoz, impactado. Pero él no puede cerrar la planta solo porque las armas no están funcionando, dijo él.

Temple Grandin, profesora de ciencia animal en la universidad del estado de Colorado, ha investigado las formas de reducir la tensión en animales durante su matanza y ha diseñado más de la mitad de las instalaciones de plantas de procesamiento de carne de ganado en los EE.UU.. Ella llamó la técnica de la “puntilla” a la empleada en Juárez y en las plantas a través de todo México como algo “horrible, más allá de lo imaginable.”

Repetidas puñaladas sobre la médula espinal, dijo ella, no mataría al caballo, por lo menos no enseguida. Una sola puñalada a la médula espinal, que es difícil de hacer, provoca una sensación en el cuerpo pero no en la cabeza.

“El caballo experimentaría problemas probablemente el ser alzado hacia arriba y va probablemente a experimentarlos sangrar. Experimentaría probablemente de 30 segundos a un minuto de terror absoluto, “ha dicho Grandin.

Los caballos eran matados en las plantas de los EE.UU. con una bala en la frente con pistolas especiales. Grandin sostiene que la muerte surge rápidamente y sin dolor. Algunos defensores del bienestar animal discrepan, sin embargo, y dicen que los movimientos rápidos y la frente estrecha de los caballos provocan que algunos necesiten ser disparados múltiples veces antes de caer muertos.

La planta de Juárez también procesa ganado, pero en diferentes días de acuerdo a la ley mexicana. El método de la puntilla se utiliza en ambos animales en mataderos más viejos a través de México.

No todos los caballos exportados aguantan una muerte tan severa.

Se supone que las plantas más nuevas utilizan las armas, pero Terrazas dijo que era incierto si se cumplían con las nuevas regulaciones.

Las plantas en Zacatecas abastecen el mercado europeo, el cual prohíbe la importación de la carne de los animales que no se hayan atontado antes de ser sangrados.

“El uso de un hacha, de un martillo o de una puntilla está prohibido por la convención. Además, los animales grandes ni deben ser suspendidos ni tener sus movimientos restringidos antes de ser atontados ” dice la ley de matanzas de la convención europea.

En Canadá, los caballos ingresados a dos plantas grandes en Quebec y Alberta, se matan con un tiro calibre 22 dirigido a la cabeza, dijo el dueño de las plantas, Claude Bouvry.

Más de 18.000 caballos fueron exportados a Canadá con junio de este año, un 26 por ciento más que en el mismo período del año pasado. Esos números son probables que aumenten, por lo menos en un futuro próximo. El S. Tribunal de apelaciones terminó con la matanza de los caballos en Illinois. De momento, los caballos americanos continuarán siendo enviados por los comerciantes americanos a las plantas extranjeras y continuarán siendo sacrificados. Su carne continuará vendiéndose a su manera en tiendas pequeñas como el El Lucero de Dennise Reta en el centro de Juárez, donde los clientes pueden comprar cualquier cosa desde las chuletas hasta los filetes.

30/09/2007

Lisa Sandberg

Austin Bureau